

XVII Domingo Ordinario - B

Evangelio de la Misa: Jn 6,1.15

Los panes y los peces

Durante cinco domingos consecutivos la Liturgia de la Palabra ofrece a los cristianos la meditación y reflexión del capítulo seis de San Juan, el llamado Discurso Eucarístico. Hoy se recuerda el suceso que motivó este largo discurso de Jesucristo sobre la Eucaristía: el milagro de los panes y de los peces.

Jesús alimentó milagrosamente a las gentes que le seguían con unos simples panes y unos pocos peces, y en esa comida se apoya para hablar del alimento espiritual de la Eucaristía.

*Señor, Jesús, me admiran aquellas multitudes, que te seguían,
atraídas por tus enseñanzas, y sin duda también por tu persona, dispuestas
siempre a ayudar incluso con los milagros, si el momento era oportuno.*

*Al mismo tiempo disfruto de esa alegría y cariño,
que difundes en los que te escuchan, y te acompañan,
movidos por la fe, la humildad y la confianza filial.
También ahora te compadece de las gentes, que se empeñan
en andar errantes y extraviados "como ovejas sin pastor".*

*También ahora nos ofreces el alimento espiritual
de tu Palabra y de tu Cuerpo y Sangre Eucarísticos.*

*Que sepa, Señor, acogerte cada día, escuchar tus palabras,
aceptar tu invitación a la Mesa Eucarística, conmoverme con tu ejemplo
y responderte con mi santidad y testimonio apostólico,
en todos los lugares y ambientes sociales.*

*Aquellas gentes se percataron de tu poder divino,
y de tu gracia liberadora y omnipotente al contemplar el milagro:
con unos pocos panes y unos peces comieron muchas personas.*

Su reacción es la propia:

*"¡Este, sí que es el profeta que tenía que venir al mundo!".
Lógicamente rechazaste los aplausos y el reconocimiento,
pues solo quieres la respuesta personal, callada pero comprometida,
de la fe y de la caridad en la vida ordinaria de cada día.*

*Que aprenda yo, Señor, también a valorar lo verdaderamente importante
en mi vida y en mi apostolado, y que actúe en consecuencia siempre.*

*Como aquellas gentes quiero participar de la alegría por el milagro,
que vieron y disfrutaron; y deseo testimoniarlo a los demás. En definitiva,
es la alegría y felicidad de quien vive a tu lado, mantiene tu amistad
y cuenta contigo. Es la alegría del creyente responsable, que confía
en tu Palabra y vive comprometido en el amor y la caridad cristiana.*

Que todos los cristianos vivamos y difundamos esta alegría.

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez